

que, en su tiempo, recibió una excelente acogida por parte de muchas personas, entre ellas Mons. Montini y también sufrió algunas repulsas, en especial la de Mons. Parente, quien escribió un severo artículo en *L'Osservatore Romano*, rechazando una tesis que Guitton vertía en su obra. Acogiendo la crítica del profesor romano, el A. modificó una página algo ambigua de su libro en su segunda edición. De esta edición es de donde se ha realizado la traducción que nos presenta la editorial Rusconi.

En el prólogo que el profesor Guitton ha hecho ex *profeso* para el libro que reseñamos, el A. nos relata toda la controversia de los años cincuenta y reproduce la página objeto de la polémica, dando ocasión de explicar al público italiano «aquello que era entonces mi problema y que todavía sigue siéndolo» (p. 8). El A. distingue dos momentos en la Anunciación. El primero es el anuncio hecho a María, cuando por su consentimiento se convierte en Madre del Mesías esperado de Israel. El segundo, cuando llega a ser la Madre de Dios, desde un punto de vista subjetivo. Es decir, María en la Encarnación, según Guitton, aunque objetivamente se convierte en Madre de Dios, sin embargo no es plenamente consciente de esa realidad y sólo con el paso del tiempo toma conciencia de ese hecho. Tesis que por su falta de fundamentación escriturística y teológica, comprendemos que hubiera sorprendido no sólo al futuro cardenal Parente, sino a muchos estudiosos del tema.

El tratamiento mariano de este libro sigue un proceso inductivo: «se coloca en la historia, se mueve desde los testimonios, desde los sucesos, como lo hizo S. Lucas» (p. 11). Divide la materia en cuatro apartados.

La primera parte, titulada *La Virgen en su tiempo*, presenta la vida de

María desde su infancia hasta el final de su vida en Efeso.

La segunda —*El desarrollo del pensamiento sobre la Virgen*— muestra la presencia de María en la historia humana, desde el período neotestamentario primitivo, pasando por el período patrístico medieval y concluyendo con las mariofanías francesas actuales (Lourdes y La Salette).

La tercera sección, *El Misterio de María*, deja el aspecto histórico para penetrar en el campo de la teología mariana. Estudia la virginidad, la Maternidad divina, la cooperación de María a la obra de Cristo, la Asunción y finaliza con una crítica al pensamiento mariano protestante.

El cuarto apartado, *La Virgen María y nuestro tiempo*, es un conjunto de reflexiones que el A. hace considerando la influencia real de María en la vida humana; ya que la Virgen es el modelo del amor humano, es ejemplo de una existencia llena de sentido y es el paradigma de una vida abierta a un fin trascendente. Concluye el libro un apéndice que trata de la *Virgen María y el misterio de la existencia humana*.

En resumen nos encontramos ante un libro escrito por un filósofo que desea, desde su óptica, profundizar en el misterio de María. De lectura amena, útil para las personas interesadas en mariología. La traducción es cuidada y la tipografía correcta.

J. L. Bastero

José Ignacio GONZALEZ FAUS, *La interpelación de las Iglesias Latinoamericanas a la Europa Postmoderna y a las Iglesias Europeas*, Ed. Fundación Santa María («Curso de Fe y Justicia», 8), 161 pp., 12 x 19.

Se trata de una larga conferencia pronunciada por el Autor en el Colegio

Mayor Chaminade. Está dividida en tres partes: 1. *La postmodernidad como fenómeno sociocultural*; 2. *Postmodernidad e Iglesia-Institución*; 3. *La interpelación de las iglesias latinoamericanas*.

La primera parte es una descripción, a veces divertida y a veces sagaz, del fenómeno de la postmodernidad. «Quiero recordar —leemos en la página 14— que, antes de hablar de Postmodernidad, estuvimos durante una temporada hablando del *desencanto*, esta palabra me parece importante porque hace de eslabón —de empalme— entre Modernidad y Postmodernidad. La postmodernidad comienza a nacer cuando parece constatarse palpablemente la imposibilidad de ese cambio histórico soñado». De ahí que mantenga como pensamiento base que «la Postmodernidad, antes que una filosofía o un sistema racional, es una experiencia y un estado de ánimo» (p. 13). Ese estado de ánimo, caracterizado por desencanto y total rechazo de las *utopías*, puede calificarse más que comopost-modernidad como anti-modernidad.

La segunda parte está dedicada a analizar lo que González Faus llama la tentación de la postvaticanicidad a la Iglesia; como si la tentación *postmoderna* típica de la Iglesia fuese renunciar a los grandes ideales del Concilio Vaticano II, entrando en una etapa de *involución*. «Si la Iglesia no retoma la bandera de la utopía (que supondrá para ella aceptar también la bandera de una Iglesia más utópica, es decir, más evangélica) —leemos en la página 103—, entonces no le va a quedar en Occidente más tarea que la de ser una especie de aspirina o de *atarax* para *postmodernos deprimidos*. Algo que ya ha comenzado a ser en muchos sectores de nuestra sociedad al calor de la restauración eclesial».

La tercera parte está tejida sobre los versos de Monseñor Casaldáliga, co-

mo una interpelación de las iglesias latinoamericanas a las iglesias del primer mundo. He aquí el hilo conductor de esa interpelación: «Dijimos en la segunda parte de este escrito que en una sociedad postmoderna, empeñada en mostrar y en mostrarse a sí misma que la Iglesia tampoco tiene utopía, y que el pragmatismo insolidario es la única verdad de este planeta, la crítica a la Iglesia hecha *desde el interior* de ella misma cambiaba de significado: podía mostrar que la utopía evangélica sigue vigente, a pesar de las innumerables dificultades» (p. 155).

He aquí la tesis fundamental de la conferencia: la calificación del actual desarrollo de la aplicación del Vaticano II como una involución; el esfuerzo por seguir manteniendo la concepción de la utopía más o menos propia de la segunda Ilustración. «La tesis de este apartado —leemos en la página 101—, es la siguiente: antaño los teólogos o los profetas incómodos parecían criticar a la institución eclesial aliados con los supuestos revolucionarios de la Modernidad, hoy sucede al revés: es más bien *para distanciarse de lo resignado de la Postmodernidad*. O, con otras palabras, y hablando ahora *con símbolos* mi crítica a la institución eclesial podrá haber ido del brazo con la de Marx, pero no va del brazo con la de Paco Umbral». En cualquier caso, el lector se encuentra ante un exponente de lo que un teólogo español, conocido por su adhesión incondicional a la Teología de la Liberación, critica a la Iglesia en estos momentos. Esta crítica, que unas veces carece de medida y otras es sencillamente injusta, olvida el saldo inhumano de las utopías políticas de las modernidad de las que se siente próximo.

L. F. Mateo-Seco